Participatory culture in a networked era. A conversation on youth, learning, commerce and politics

Henry Jenkins, Mizuko Ito y danah boyd

Polity Press, Massachusetts, 2016
214 páginas.
ISBN 9780745660714

La “cultura participativa”, en los últimos veinte años, constituye un fenómeno que se ha visto altamente resignificado debido a la cada vez mayor incidencia de las tecnologías digitales en el seno de nuestras sociedades interconectadas. El libro de los Jenkins, Ito y boyd (este último apellido es así, escrito en con su inicial minúscula) representa un recorrido panorámico del devenir de tal fenómeno en las últimas dos décadas. Dicho recorrido está articulado en el libro a partir de una modalidad original: se trata de una extensa conversación que los tres investigadores llevaron adelante a lo largo de varias semanas, metodología que hace recordar el célebre texto resultante de los encuentros sucesivos entre Truffaut y Hitchcock. Los tres ensayistas, sin dudas pivoteados por Jenkins en todo momento, a lo largo de los siete largos capítulos del volumen, examinan las innumerables transformaciones experimentadas en nuestras vidas tanto profesionales como personales a partir de la convivencia inexorable con las omnímodas redes y plataformas surgidas por Internet. Los autores describen los procesos de diversificación en los contextos sociales y culturales a la vez que

enfatizan en todo instante en la necesidad ética de privilegiar los vínculos entre los sujetos antes que el comportamiento individual.

En el primer capítulo, se procede a la definición del sintagma “Cultura participativa” y, para ello, Jenkins, Ito y boyd recurren a la ejemplificación de distintas investigaciones que llevaron a cabo desde mediados de los años noventa, momento en que el mundo 2.0 estaba aún en ciernes. En el segundo capítulo, los autores focalizan en el uso de las tecnologías fácilmente disponibles y en el modo en que los jóvenes se interrelacionan al mismo tiempo que ponen énfasis en las variadas problemáticas sociales ligadas a las inequidades y a la discriminación hacia los sectores minoritarios (el problema del acceso al mundo laboral, el rendimiento escolar, los inconvenientes con respecto a la conectividad y la comunicación intrafamiliar). En el tercer capítulo, se propone una larga serie de reflexiones en torno a las desigualdades sociales a pesar de la aparente democratización promovida por el uso de Internet. Asimismo, en este capítulo hay una revisión sobre las diferencias existentes entre los géneros en su contacto con las redes y las plataformas siempre teniendo en cuenta el supuesto apotegma sobre el hecho de la “promesa” de que las tecnologías transformarían la educación. En el capítulo cuatro, “Learning and Literacy”, los autores apuntan a explorar cuestiones ligadas al universo didáctico y pedagógico en vinculación a los entornos tecnológicos. Todo esto es siempre contemplado bajo la idea de que la enseñanza y el aprendizaje son inseparables de las identidades y de las prácticas culturales de la vida cotidiana. En el capítulo cinco, estos prestigiosos académicos norteamericanos se refieren profusamente a la naturaleza comercial de la tecnología industrial y la cultura participativa para lo que proclaman la necesidad de técnicas analíticas que recorran los diversos fenómenos que atañen al uso de Internet. En el capítulo seis, Jenkins, Ito y boyd aluden a lo que atañe a la democracia, el involucramiento cívico y el activismo en los formatos virtuales y en la participación tanto individual como colectiva por parte de los millares de sujetos alrededor del globo. Para ello, recorren el uso que se les da a las distintas plataformas y redes sociales que permitirían, nótese el uso del condicional, una mayor participación ciudadana en los asuntos públicos. En el séptimo, y último, capítulo, proponen explícitamente la necesidad de resignificar el sintagma “cultura participativa”, pues tal expresión se ha visto fuertemente resemantizada a lo largo de poco más de dos décadas. En tanto concepto que ha venido evolucionando de manera constante, la “cultura participativa” representa un concepto que siempre ha de ser leído con relación a las prácticas y a las normas existentes en una contextualización determinada.

La larga conversación, con algunos incisos introductorios por parte de cada uno de los autores, es llevada a cabo bajo una era cambiante, dinámica, pero lo que permanece como una característica central (desde que Jenkins publicara en 2006 *Confronting the challenges of participatory culture: media education for the 21st century*) es que la "cultura participativa" constituye una idea que se refiere a una dimensión en la que los miembros sostienen la creencia de que sus contribuciones "importan" a la vez que sienten algún grado de conexión, de pertenencia. Muchos investigadores, desde los albores del siglo veintiuno, han venido empleando esta expresión con el objetivo de mostrar ejemplificaciones de nuevas formas de producción cultural. Todo esto hace pensar que en un futuro, a mediano plazo quizás, nuevamente se tenga la necesidad de volver a reflexionar sobre esta categoría funcional para pensar las innumerables transformaciones que las redes y las plataformas en Internet desencadenarán en los individuos cuyo interés radica en la relación con sus semejantes.

Osvaldo Beker
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBACYT *Retomas discursivas en tiempos de convergencia: producción, circulación, consumo.*
09/03/2021